



Marcelo Kemeny y Alejandro Bohn.

Ese detalle, dice esta misma persona, le habría costado la salida de Unilever a Bohn. El ejecutivo niega tal episodio. Entonces el escenario era éste: Bohn, el *selfmade man*, dejaba México con algo que asomaba como una primera derrota profesional posible. Pero lo hacía con una indemnización lo suficientemente millonaria como para no tener que poner en pausa ese apetito que llevaba varios años madurando.

EL ÚLTIMO DE LOS KEMENY

Las muertes suelen detonar procesos que de otra forma no serían posibles: Jorge Kemeny era un empresario minero de origen húngaro que hizo su fortuna trabajando los yacimientos de la III Región. Pero Kemeny, que encontró Chile después de arrancar de Europa por su miedo al comunismo, y que llegó a este país tan lejos de todo sin más capital que unas monedas de oro al fondo de sus botas, un día sintió que podía morir. Y que eso no podía sucederle todavía. Porque a pesar de sus 72 años, aún no tenía testamento.

Tres días antes de fallecer, Kemeny invitó a uno de sus cer-

canos a almorzar y en una servilleta anotó su testamento: dividiría su imperio entre Marcelo y Emérico, sus dos hijos. La tragedia de Jorge fue que ninguno de los dos tenía ganas y jinetas para convertirse en su heredero. Porque Marcelo, ingeniero mecánico, se desvivía por los autos, y Emérico, el arquitecto que moriría cinco años después, tuvo que anestesiar sus ganas de convertirse en artista. Quienes los conocieron coinciden en un par de cosas: ninguno conocía las rutinas ni los códigos subterráneos de la minería y tampoco tenían la pasta para hacerse cargo de la obra de su padre, que en esa servilleta selló un futuro, donde Marcelo se quedaba con parte de su colección de arte, para costear la educación de sus hijas, y con un porcentaje mayoritario de un departamento que tenía la familia en Las Condes.

Jorge Kemeny murió y la lógica corrió su suerte: Marcelo se hizo cargo de la mina, y Emérico de la empresa de camiones K Limitada que la servía. Pero al año, Marcelo ofreció comprarle el porcentaje de la mina a su hermano, y éste le dijo que no era suficiente. Que el paquete también debía incluir